

Carta número dos

Diana Marcela Vargas Álvarez

Una vez más me encuentro escribiendo cartas, una vez más le vuelvo a escribir una carta a mi Carrera. Hay hombres y las mujeres que regalan flores a quienes aman en días especiales, otros dedican pinturas, canciones, pero yo soy de una romántica que prefiere las cartas, y si fuera posible, las haría con pluma, las cerraría con sello rojo de cera, firmándolas “tuya por siempre”. Pero las escribo en PC...

Viernes 29 de Noviembre de 2013

Ay amor...

Hoy leí tu nota y siéndote sincera, nunca alguien me había escrito una nota tan fría, repetidas veces. Esta vez fue diferente, tanto que ni firmaste, con tinta negra y sin temblar. Decías en 1.3 puntos cuánto era el rango del amor que te quedaba para mí, que para ti no era importante lo que teníamos y además, que yo no tenía los puntos necesarios para cumplir con nuestro destino.

Te cuento hoy fue la cuarta vez que me encontré llorando justo al frente del gran edificio donde vivimos tu y yo la mayoría del tiempo. Si, la cuarta vez. Las sillas y las sombrillas blancas del café de enfrente volvieron a ser mi lugar de llanto, tratando de entender qué hice mal (hicimos mal tu y yo), para que de nuevo no tengamos un final feliz. Ya las cajas de Kleenex se terminaron, está vez no hubo Red Bull la noche anterior pues aunque no lo creas, aprendí a hacer café. Pero ese no es el motivo por el que te escribo, estos son los pequeños detalles que me gusta compartirte.

Hoy me encuentro escribiéndote esta carta, porque creo en los sueños, en la vida, en la tristeza, en las desilusiones; pero lo más importante es que solo hasta el día de hoy creí que nunca iba a ser capaz de levantarme ante los escollos que te presenta la vida y hasta el amor. Creo que te quiero ¿Sabías? Ya no te odio, ni tengo rencor. Esta vez me dueles más en el corazón.

No sabría explicar, ni mucho menos describir lo que siento por ti en estos momentos. Nuevamente me has roto el corazón (aún leo tu nota antes de irme a dormir), otra vez pienso que no me quieres, que es mejor dejarnos de una vez y para siempre, que por más que lo intentemos siempre habrá algo que nos separará. Otros dicen que ya pare de intentarlo, que deje de ilusionarme contigo cada seis meses, pues se cumplen cuatro años de cuando comencé este camino a tu lado: otros dicen que me encuentre otro amor, que inicie en algún lado dejos de ti, que busque otra razón para soñar y vivir.

Siempre trato de ignorar lo que osan decirme sobre ti y nuestra situación ¿Sabes? Todos afirman que estoy loca, me preguntan que si no me he cansado de intentarlo tanta veces. A otros los escucho burlarse de nosotros, me miran como si fuera de Marte. Y hasta hablan entre ellos sobre mi sin conocerme, sin saber de fondo qué es lo que me sucede contigo, por qué mi testarudez de seguir buscándote, escribiéndote y seguir luchando por lo que quiero: A ti.

Es por eso y por muchas cosas más que creo que desconoces o hasta sabes, que cada Enero y cada Agosto, pinto mi cara con nuevas ilusiones, escucho lo que dice mi corazón y solo lo que él dice para volver a comenzar, para volver a enamorarme de ti. He allí por qué sigo

vistiéndome de azul cada vuelta que le da la tierra al sol; las tonalidades de este amor van desde los azules más intensos hasta llegar al blanco con el que sueño vestirme algún día. Por lo general, los amantes se visten al tercer año de estar juntos, pero ese no ha sido nuestro caso; solo sueño con el día que en el fondo de ese blanco estén mi nombre y el tuyo, sin importar los años que lleve a tu lado.

¿Será utópico todo esto? Aún no lo sé. ¿Estaré enferma? ¿Será este un adiós? ¿Será mi adiós?

Desde el día que entraste a mi vida, me mostraste nuevas posibilidades, probaste mis fantasías sobre la vida y me aclaraste que sí se puede soñar, aprender y enseñar. Que las derrotas hacen parte de todo. Me enseñaste que la familia es lo más importante y cuánto se debe querer a mamá y a papá, que los hermanos son esa creación rara que odias y amas al mismo tiempo, moldeados para acompañarte toda la vida cuando los viejos ya no estén, y que los amigos, los amigos de verdad, están ahí para tomarte cuando te ven caer.

No creo que está sea una carta de adiós, creo más en los buenos comienzos, creo que se debe luchar por lo que se ama, por la vocación y por la vida; que así no creamos que esto de los dos es una historia ya contada por otros poetas, pensaría más en que es un proyecto que un ser superior hizo para nosotros, que no nos hizo el camino más fácil para llegar a él, pero sí creo que su intención no es que renunciemos, sino que nos hagamos más fuertes. Es por eso que guardo esa nota que escribiste el día de ayer y todas las que me has escrito alguna vez. Durante muchas horas afirmé que solo las escribías para destruirme, creyendo siempre que tu intención era romperme el corazón, pues pienso que no es que no me quieras, es que quieres saber qué tanto soy capaz de hacer por merecer tenerte en mi vida y que tú me tengas en la tuya. O ¿cuál es tu intención?

No pararé de luchar ¿Sabes? No pararé de luchar por lo que fielmente creí una vez que sería capaz de construir junto con mi familia y en especial eso que me propuse a mí misma a los 19 años. Seguiré levantándome ante cualquier golpe, ante cualquier “ya no te quiero”, aprenderé a ser la mejor boxeadora de la vida, pues en el fondo sé que seremos felices y así no lo creas, seremos de esos románticos que se encuentran ayudando a otros, niños, ancianos, jóvenes, adultos, madres, padres, abuelos, hijos, sin importarnos los 24 tic tac que da el reloj ni los siete días de la semana, ni la cantidad de canas acumuladas por los años.

¿Me dirán que estoy loca? Espero que lo hagan, espero que sea de mí de quien aprendan querer de la forma como te quiero yo. ¿Qué si no me importa que hablen mí? Pues ya no me importa, espero que también lo hagan y digan que debería renunciar a ti, para preguntarles que si ellos serían capaces de renunciar al camino solo porque hay demasiados tropiezos y hasta una que otra carta de desamor que abrir.

Heme aquí pensando en ti, escribiéndote esta carta que espero que leas y guardes con la anterior; nunca olvides que ya no espero verte en tres años, espero estar contigo en tres años y por siempre.

Tuya por siempre.

Yo

PD: Se me olvidaba decirte. Ya compré los trajes azules para Enero y un par de guantes rosa Everlast de boxeo.